

TRIBUNA ABIERTA



JOSÉ GIMÉNEZ CORBATÓN *

Ronda Marsé

A punto de producirse la ceremonia de entrega del premio Cervantes, otorgado en su última convocatoria a uno de nuestros mejores novelistas vivos, es oportuno hacerse eco de la publicación de *Ronda Marsé* (Edición de Ana Rodríguez Fischer. Canet de Mar, Barcelona, Candaya Editorial, 2008). El libro se gestó y vio la luz antes de que le fuera concedido el premio al autor de *Si te dicen que caí*, lo cual aumenta el acierto de la editorial catalana.

El volumen, de más de quinientas páginas, contiene un prólogo de Rodríguez Fischer, del que destacaré la cita que entresaca de *El embrujo de Shanghai*, porque creo que subraya a la perfección las intenciones que han motivado *Ronda Marsé*: “Uno crece siempre hacia el pasado, en busca del primer deslumbramiento”. Si aplicamos estas palabras a las lecturas que nos han formado, descubriremos que somos hijos intelectuales de los escritores que han contribuido, con su obra, a nuestro conocimiento del mundo y de sus trampas, ayudándonos a desentrañar lo que ocultaba la verdad oficial con la que, en este país, se nos ha tratado de engatusar durante el franquismo (costumbre que, por desgracia, la democracia no ha perdido: ahí está la actualidad para recordárnoslo día a día). Y no cabe duda de que Juan Marsé es uno de ellos.

El libro recoge también dos breves autorretratos, escritos en 1975 y 1988. Escribe en el segundo: “No ha tenido mucho gusto en haberse conocido, habría preferido pasar de largo de sí mismo, pero acepta resignado el saludo hipócrita del espejo y la broma pesada de la vida: al nacer se equivocó de país, de continente, de época, de oficio y probablemente de sexo. Hay en los ojos harapientos, arrimados a la nariz tumultuosa, una incurable nostalgia del payaso de circo que siempre quiso ser. Enmascararse, disfrazarse, camuflarse, ser otro”. El escritor —como el artista— se encarna en sus personajes y en sus fábulas, se hace otro para ser él mismo, en comunión estrecha con el imaginario propio y ajeno, que tiene el privilegio de saber captar y expresar mejor que la mayoría.

A continuación, *Ronda Marsé* ofrece veintidós semblanzas humanas y literarias, la mayoría trazadas previamente por escritores y críticos para diferentes publicaciones, aunque revisadas para esta ocasión, y alguna inédita. Me referiré, por cuestión de espacio, tan sólo a cuatro de ellas. Joan de Sagarra cuenta el recorrido que efectuó Juan Marsé en 2001 por Andorra para charlar con alumnos de los colegios del Principado. Preguntado por el Cervantes, no dudó en contestar, con su conocida contundencia: “Me

importa un carajo”. Tampoco se cortó a la hora de hablar del nacionalismo: “Joyce me enseñó a huir de la religión, de la nación, de la lengua y de la bandera”. Lobo Antunes traza un perfil muy afilado del escritor: “Es un hombre duro y me gustan los hombres duros porque están llenos de generosidad y desprovistos de sensibilidad. Es capaz de burlarse de sí mismo. Y tiene un instinto literario agudo, lo que tampoco es frecuente. Parece más un pugilista que un escritor. Habla de la vida y de novelas de la manera en que, en mi opinión, debe hablar un hombre de la

Pero *Ronda Marsé* ofrece además un DVD realizado por Xavier Robles, titulado *Un jardín de verdad con ranas de cartón*: así es como define el propio Marsé el marco en el que discurren sus novelas, una topografía cambiante, resultado de la mezcla de varios barrios barceloneses (la Salut, Gràcia, el Guinardó, el Carmel y, en parte, Horta). En el documental se entrevista al propio escritor y al crítico Marcos Ordóñez. Marsé empieza por declarar que el hecho de que Barcelona sea el marco de sus narraciones es una circunstancia accidental. Podía haber nacido y crecido en otro lugar. Ordóñez explica que el escritor ha construido un barrio mental (como viene haciendo Patrick Modiano con el París de la Ocupación). En palabras del propio novelista, se trata de una “escenografía de la memoria flotando en el aire y sostenida por extraños hilos”. Marsé es un escritor más impresionista que realista, lírico, artífice de una naturalidad trabajada. Ordóñez recuerda el precepto surrealista que le puede ser aplicado al autor de *Ronda del Guinardó*: “Jamais réel, toujours vrai”.

Marsé confiesa trabajar con imágenes antes que con ideas, y haber recibido una influencia igual o mayor del cine que de la literatura. Lo cual no le impide lamentar la falta de calidad de las adaptaciones cinematográficas que han sufrido sus novelas, y que el productor Andrés Vicente Gómez apartara a Víctor Erice de la dirección de *El embrujo de Shanghai* para confiársela a Fernando Trueba. El guión de Erice (publicado por Plaza y Janés) le parece incluso superior a su novela.

La infancia y la adolescencia son su *humus* creativo. Para Ordóñez, la seducción de Marsé reside en que sabe unir al tono lírico una mirada feroz sobre la realidad y sobre la historia reciente de nuestro país.

El novelista huye de las etiquetas políticas. Se limita a rescatar una visión de la España verdadera, ajena a las falacias de la dictadura. Evoca sus conversaciones con el censor de turno, a la sazón Robles Piquer, a propósito de *Últimas tardes con Teresa*. El leguleyo le llegó a sugerir que cambiara “muslo” por “antepierna”, o que buscara sinónimos de “pechos”. Marsé se declara anticlerical acérrimo y antinacionalista “de todo cariz”. Le parece obsceno cultivar la imagen pública. Cualquier escritor necesita la soledad para “entendérselas consigo mismo”. Es conveniente, asegura, tener preparado siempre un No. Confieso, por mi parte, que pocas veces he esperado tanto de un discurso de recepción del Premio Cervantes.

* Escritor



vida y de novelas, es decir, con sabiduría, inocencia y una especie de desprendimiento irónico que encubre el amor o, mejor dicho, el desprendimiento irónico que debe acompañar al amor. Está totalmente libre de acritud”. José-Carlos Mainer resalta su desprecio por la insinceridad burguesa, “la impostación falsamente intelectual”, y los mitos de los que aprendió a desconfiar como hijo de la postguerra. Y se pregunta hasta cuándo va a ser Marsé un escritor con más lectores fieles que críticos atentos. Eduardo Mendoza elogia su campechanía, su rechazo de la grandilocuencia: “Cuando habla de cosas serias parece que esté hablando de fútbol”.

Dos terceras partes del libro las constituye una excelente recopilación de reseñas críticas de sus novelas y una bibliografía muy completa.

Humor gráfico



DIARIO DE TERUEL no se hace responsable ni necesariamente comparte las opiniones vertidas por articulistas y lectores. El periódico se reserva el derecho a extraer y/o resumir los textos remitidos a esta sección. Los textos tienen que presentarse con el nombre y dos apellidos de su autor o autora. Deberá adjuntarse DNI y teléfono si lo tuviese.